

Cultura histórica, memoria histórica e identidad. Retos y desafíos

Aimé Teresa Ortiz Blanco

Jorge Montoya Rivera

María de los Ángeles Reina González

La cultura histórica como parte de la formación del profesional de los estudiantes universitarios, es un elemento que se debe tener en cuenta para concretar las aspiraciones de la educación superior cubana. El trabajo refiere pautas que hay que tener en cuenta desde la cultura histórica el logro de la calidad de la enseñanza de la historia que en los momentos actuales exige nuevos retos y desafíos desde la didáctica de la Historia y comprometido con los nuevos tiempos, solo así se hará realidad de llegar a adquirir sentido, y esencia humana como expresión directa de los cambios que se producen en la sociedad contemporánea actual.

No se trata de hacer de la historia una materia independiente del presente y de un proyecto de futuro, sino que la historia es un cúmulo de experiencias y un conjunto de procesos sociales que nos permiten pensar sobre nuestra realidad, incluso pensar en lo que aún no ha ocurrido, de modo que todo se hace materia histórica donde confluyen continuidades y discontinuidades.

El hombre posmoderno se percata de que la Historia avanza a gran velocidad, pero no sabe exactamente hacia dónde. Algunos historiadores han sugerido que precisamente es la fragilidad del presente y la incertidumbre del futuro lo que ha producido la eclosión del interés social por la memoria. En efecto, el pasado es el único lugar estable y seguro, que ya no está sujeto a los vaivenes del cambio.

Ante el vértigo producido por la aceleración de la Historia, nos agarramos al pasado como uno de los últimos asideros posibles. Así, el pasado, que desaparece progresivamente como latencia, reaparece como memoria. Ya que no podemos vivir en el pasado porque la aceleración histórica nos aleja de él, procuramos retenerlo en forma de memoria, de recuerdo, de historia. El pasado, que ya no forma parte de nuestra experiencia cotidiana, es, sin embargo, un anclaje seguro en el que podemos amarrar nuestra tambaleante identidad social.

En efecto, la actual aproximación al pasado tiene un tono claramente identitario. En un mundo en constante transformación, fragmentado y relativo, las conciencias identitarias encuentran en la Historia un pavimento firme donde fundamentarse. Acudimos a la Historia para hallar nuestras raíces y nuestras razones, para encontrar un hilo coherente y estable de nuestra identidad individual y social.¹ Lo anterior nos alerta en cuanto a la necesidad de lograr una enseñanza de la Historia más cercana a los nuevos contextos universitarios, tener en la mira la aceleración del mundo contemporáneo que ha acentuado la necesidad de lograr que los procesos formativos en la enseñanza superior vayan más allá de una pulsión humana basada en nuestra propia realidad antropológica.

La enseñanza de la historia en nuestras universidades nos permite transmitir experiencias del pasado para abrir caminos al futuro, por tanto constituye una exigencia social que la formación del profesional universitario se exprese a través de sólidos contenidos históricos que luego se convertirán en conocimientos. Desde esta perspectiva formativa, el presente trabajo pretende convertirse en un intento de aproximación de dotar a los futuros profesionales universitarios de las herramientas necesarias para contribuir con el encargo social de la educación superior cubana actual desde una sólida instrucción histórica.

La historia en los contextos universitarios debe convertirse en un instrumento de aprendizaje crítico para que los procesos sustantivos que hoy se debaten en los espacios no solo académicos, sino también culturales y científicos, logren sincronizar con independencia y rigor el funcionamiento de la sociedad; por tal motivo creemos pertinente que se tengan en cuenta el binomio cultura histórica, y memoria histórica en la formación del profesional universitario en el contexto universitario actual.

La formación de la cultura histórica de los estudiantes en los inicios del siglo XXI, plantea la necesidad de jerarquizar determinados procesos que actúan de manera integrada en el contexto en que se desenvuelve el hecho educativo. Dentro de esos procesos se incluyen, por un lado, la preparación en el conocimiento de los fenómenos históricos de la contemporaneidad, con su importante carga político-ideológica. Por otro lado, la formación integral de los estudiantes exige nuevas concepciones

¹ Olga Pérez Llufrío: "Importancia de la Historia en la formación del profesional de Cultura Física", *EFDeportes.com*, no. 194, 2014, p. 58, disponible en <https://www.efdeportes.com/efd194/la-importancia-de-la-historia-en-la-formacion-profesional.htm>

en la capacitación de los docentes, para enfrentar con éxito la labor educativa desde la cultura histórica sobre la realidad actual.

La comprensión de la importancia de la cultura histórica en la formación del profesional universitario, es un elemento fundamental para la elevación de la calidad educativa en la universidad cubana actual. Difícilmente podrán asumir las nuevas generaciones las actitudes transformadoras que se requieren para salvar a la humanidad, sin el conocimiento profundo de los complejos problemas globales de la contemporaneidad.

En ese empeño resulta esencial la labor educativa de los docentes, a partir del profundo conocimiento de la realidad histórica más reciente. La formación de convicciones, puntos de vista, opiniones, entre otros elementos, oficia como aspecto central de la preparación de los profesores, para enfrentar con éxito la dirección del sistema de influencias sobre los alumnos. Preparar al futuro profesional universitario, exige en el contexto actual de la universidad cubana, un desafío, a partir de una necesidad de contextualización de la Historia que se imparte. La Educación cubana del siglo XXI, está comprometida con un profesional capaz de garantizar un futuro sostenible e integral, para enfrentar los complejos procesos que se producen en la sociedad. Desde una dimensión humana y práctica social, se necesita de una posición de defensa y orgullo nacional, frente a los dilemas que presenta el mundo de hoy, tecnificado y donde la informatización se acrecienta cada día más.

La cultura histórica constituye un reto de importancia trascendental, a partir de contribuir a la preparación de un profesional que, desde su formación, posibilite dar respuestas, con competencias profesionales a la realidad social. El concepto de cultura histórica expresa una nueva manera de pensar y comprender la relación efectiva y afectiva que un grupo humano mantiene con el pasado, con su pasado. La perspectiva de la cultura histórica propugna rastrear todos los estratos y procesos de la conciencia histórica social, prestando atención a los agentes que la crean, los medios por los que se difunde, las representaciones que divulga y la recepción creativa desde el pasado, el presente y el futuro de la ciudadanía.

Si la cultura es el modo en que una sociedad interpreta, transmite y transforma la realidad, la cultura histórica es el modo concreto y peculiar en que una sociedad se relaciona con su pasado². Al estudiar la cultura

² Aquirino Segura Alayo: "La cultura histórica de los profesionales en formación", 2012, p. 10, *16 de Abril*, disponible en <http://www.16deabril.sld.cu/rev/250/sf2.html>

histórica indagamos la elaboración social de la experiencia histórica y su concreción objetiva en la vida de una comunidad; elaboración que, habitualmente, llevan a cabo distintos agentes sociales —muchas veces concurrentes— a través de medios variados.

Es imposible acceder al pasado, en cuanto que pasado, para aproximarnos a él, debemos representarlo, hacerlo presente a través de una reelaboración sintética y creativa. Por ello, el conocimiento del pasado y su uso en el presente se enmarcan siempre dentro de unas prácticas sociales de interpretación y reproducción de la historia. La conciencia histórica de cada individuo se teje, pues, en el seno de un sistema sociocomunicativo de interpretación, objetivación y uso público del pasado, es decir, en el seno de una cultura histórica.

Las connotaciones más bien cognitivas que tiene el término de cultura histórica, sin que esta aproximación desdeñe la dimensión estética, marcan una diferencia de enfoque con el subrayado de los aspectos vivenciales e inconscientes asociados a los estudios en el ámbito de la memoria. Una historia fría y distanciada, sería socialmente inerte y apenas operativo.

Desde una perspectiva formativo-educativa, la cultura histórica debe analizarse desde diferentes dimensiones de análisis, teniendo en cuenta que este concepto que hoy estamos refiriendo, mantiene conexiones históricas como parte de un proceso de articulación de rasgos esenciales de la vida material y de la experiencia humana, los cuales son conservados en contextos espacio-temporales y en movimiento.

Comparto la dimensión desde lo sociológico del investigador Beapts, al ubicar a la cultura histórica como un “estudio desde lo local, lo regional a la búsqueda de las identidades culturales, a lo familiar, modos de vida, lo tradicional, lo autóctono”.³ En una contrapartida de la invasión de la cultura enajenante, que emiten los medios técnicos de la información, producto del mundo globalizado de hoy, con respecto a esto se realiza una pérdida de estas identidades propias de cada región que repercute en la relación dialéctica de lo general y lo particular.

Es por esto que, desde el punto de vista filosófico, se parte de analizar los conceptos de historia y cultura histórica, con el objetivo de examinar

³ Johannes Beapts Metz: *Por una cultura de la memoria*, Editorial Anthropos, Barcelona, 2009, p. 191.

la relación y unidad intrínsecas de la historia como ciencia-histórica y como asignatura, es decir su relación con la didáctica.

Desde los tiempos antiguos, el hombre manifestó un vivo interés por su pasado como una forma de explicar su existencia y la del medio que lo rodeaba. El desarrollo de los conocimientos históricos comenzó con la narración de los acontecimientos destacados en la vida de los pueblos, con la descripción de sus costumbres y modo de vida, de los actos y personalidades. Sobre la base de la comunicación, el lenguaje desarrolla la vida del hombre en la humanidad en su devenir histórico-social y lo complejo de la relación del hombre con la naturaleza, por lo que el desarrollo de la comunicación, su forma de interacción y las vías para conseguirla le son inherentes en la actividad humana. En todo este proceso el lenguaje le ha permitido al hombre actividades generales y específicas. La comunicación está condicionada por las relaciones sociales y por el contexto donde actúa.

Queda demostrado que realizar desde lo formativo la relación historia-ciencia, parte de los presupuestos abordados por esta y sus cambios paradigmáticos desde las concepciones por las que ha transitado el concepto de historia. Durante el Renacimiento se produjeron transformaciones, cambios en la cultura; la ciencia, hace que el hombre evolucione su forma de pensar, de actuar, de relacionarse con los demás; se demostró que el hombre en su relación con la historia está ligado en unidad.

La capacitación de los profesores desde la Historia como ciencia, constituye un aspecto de trascendencia, pues puede identificarse como el proceso permanente, reflexivo y consciente del docente en ejercicio, para lograr la actualización continua y la integración de los conocimientos históricos. Esta capacitación parte de la comprensión de las situaciones actuales del mundo contemporáneo y la Educación para la Paz, así como la interacción del pensamiento histórico con el pensamiento pedagógico.

Se necesita que en ese proceso se comprendan las aproximaciones a la Historia como ciencia y la cultura histórica, permiten abordar el problema global esencial de la contemporaneidad: injusticia social-violencia y el enriquecimiento constante con hechos que se suceden cada día. Ello influye en la vida cotidiana, a partir del vínculo entre contextos sociales diversos, lo que imprime particularidades a su investigación. Esta característica debe servir de base para orientar la actividad de los sujetos en la práctica social.

A su vez, la capacitación debe partir de la Historia como ciencia, cuyo tratamiento atraviesa todo el sistema educativo. El diseño, desde la

asignatura, debe dirigirse a instrumentar vías de actualización del sistema de conocimientos, que impidan el envejecimiento de los contenidos, y a la vez, posibilitar los vínculos entre lo internacional, lo nacional y lo local, para identificar posibles repercusiones en la vida cotidiana.

La capacitación de los profesores se constituye en factor fundamental para contribuir a la formación profesional, y con ello elevar la calidad de la educación. Esta tarea puede ser concebida como una de las acciones principales para lograr la excelencia de los docentes en el proceso docente educativo, y lograr a través del proceso de enseñanza aprendizaje una cultura histórica que luego será apropiada por los estudiantes. Los profesores en ejercicio, deben partir de la relación entre la lógica de la Historia como ciencia, como asignatura y su significado en la formación profesional de los estudiantes.

Derivada de los presupuestos anteriores, la cultura histórica puede concebirse como el conjunto de valores incorporados a la personalidad de los individuos, tomando como base el conocimiento histórico de la contemporaneidad. Es una vertiente de la cultura que debe considerar el dominio de los procedimientos para crear, aplicar y transmitir esos valores. Para ello, se debe partir del análisis sistemático de ese componente de la historia, teniendo en cuenta la vivencia de las personas.

La formación del profesional universitario en los inicios del siglo XXI plantea la necesidad de jerarquizar determinados procesos que actúan de manera integrada en el contexto en que se desenvuelve el hecho educativo. Estos procesos incluyen, por un lado, la preparación del conocimiento de los fenómenos históricos contemporáneos y, por otro lado, la formación integral de los estudiantes exige nuevas concepciones en la capacitación del docente, para enfrentar con éxito su labor desde la cultura histórica sobre la realidad actual.

Según opinión de la autora, la cultura histórica es una dimensión del conocimiento, la investigación y la divulgación de la historia merece, por tanto, la reflexión y el análisis de nuestros docentes en aras de perfeccionar la educación de las nuevas generaciones en la enseñanza superior.

En consecuencia, la cultura histórica adquiere una significación de primer orden dentro de las necesidades de la capacitación de los profesores en ejercicio en la universidad cubana actual. Lograr una cultura histórica coherente con los nuevos tiempos y contextos actuales exige retos que deben lograrse a partir de la contribución desde los procesos

sustantivos de la enseñanza superior cubana, el cambio de realidades en la Historia que se imparte, y cómo llega a los futuros profesionales.

Las universidades cubanas deben transformar la visión histórica limitada por la presentación descriptiva de los hechos y acontecimientos, sin la profundización necesaria, se debe lograr que el relato de los hechos no solo vaya dirigido, a la ilustración e información como tal, sino revelar el verdadero acontecer en su dinámica, favoreciendo así el proceso de investigación, y se debe incidir desde lo formativo-educativo en las carencias de conocimientos de los alumnos de grados precedentes de la Historia en general, y romper con esquemas tradicionales para que los futuros profesionales puedan reflexionar y comprender los hechos históricos.

En este empeño resulta esencial la labor del docente, a partir del conocimiento de la realidad histórica más reciente. La formación de convicciones, puntos de vista, opiniones, entre otros elementos, oficia como aspecto central de la preparación del docente, para enfrentar con éxito la dirección del proceso de enseñanza aprendizaje.

Estos argumentos permiten identificar los desafíos relacionados con la necesidad de contar con una verdadera cultura histórica en la formación del profesional universitario, lo que es un imperativo de primer orden en la formación político-ideológica, para contribuir a la supervivencia de la Revolución cubana en la formación del ser humano, capaz de orientarse adecuadamente en la inestable realidad mundial. Teniendo en cuenta lo anterior debe incrementarse la pertinencia de la institución docente, la misma debe continuar modificándose para satisfacer el encargo social de preparar para la vida a las presentes y futuras generaciones, hacia un tipo de centro que habilite al estudiante para comprender la compleja situación de la humanidad y participar en su transformación.

La cultura histórica en la formación del profesional universitario demanda de las siguientes exigencias en el ámbito no solo académico, sino extracurricular para cumplimentar las exigencias que se demandan de nuestros futuros profesionales, por lo que se proponen algunas de las alternativas para tener en cuenta: La clase, se considera la más importante alternativa en la que debe incorporarse, de forma lógica, lo local en su vínculo intrínseco con los acontecimientos nacionales que se están tratando; el trabajo docente que se realiza en el museo municipal tiene un papel clave en el estudio de la historia local, ya que permite el trabajo directo con las fuentes originales o no, que por sí mismas constituyen fuentes históricas, díganse fundamentalmente objetos valiosos, u otros

medios visuales gráficos o simbólicos. Los manuscritos u otros documentos cuyo estudio pueda tener algún grado de dificultad para los estudiantes, se deben enfocar muy casuísticamente. Las formas más utilizadas son la visita al museo y la realización de trabajos investigativos realizados de manera independiente por los estudiantes. Ambas necesitan de una guía, la primera que permita la observación, toma de notas, emitir valoraciones, etc. En todos los casos el docente debe prepararse previamente y realizar una adecuada orientación de la actividad, de la que pueden derivarse la realización de seminarios, mesas redondas, encuentros de conocimientos.

Otra de las formas que se pueden adoptar es la excursión histórica de larga tradición, pero en estos momentos son pocos los docentes que la consideran oportuna, sin embargo, la misma permite incorporar diversas fuentes de conocimiento histórico, haciendo más variada la actividad cognoscitiva y despertando el interés por la asignatura y por el conocimiento de la localidad, su conservación y cuidado. Se pueden organizar excursiones a lugares históricos, entornos socioculturales, monumentos que, aunque para algunos constituye una variante de la excursión, se distingue de esta por su peculiaridad de ser más individualizada; permite la búsqueda de información y propicia, entre otras posibilidades, el vínculo con la comunidad y el desarrollo del trabajo político ideológico con los estudiantes.

Asimismo, el testimonio permite, a partir de la información oral brindada por un testigo o participante en los hechos estudiados, no solo profundizar en el mismo, sino establecer una fuerte relación emocional con el objeto de estudio. Se consideran como variantes: la entrevista, la conferencia y el conversatorio. Para su desarrollo, el docente debe determinar el asunto, el posible testimoniante y preparar a los estudiantes previamente, y la investigación docente propicia el desarrollo de investigaciones históricas vinculadas a su enseñanza como trabajo científico de los estudiantes ubicados en los municipios.

Se reconoce, así mismo, que el taller es una forma de organización del proceso de enseñanza-aprendizaje que al igual que las antes mencionadas, posibilita una educación interactiva y desarrolladora. A juicio de la autora se asume esta forma de organización del taller, como una importante forma de organización, en la que puede tratarse de manera de sistema lo local en su vínculo intrínseco con el acontecer nacional que se está tratando, desde la labor creativa del grupo.

En tratamiento de la cultura histórica como componente esencial para la integralidad de los futuros profesionales, el enfoque interdisciplinario y la incorporación de los resultados de las investigaciones locales, regionales y nacionales, se hacen materiales fácticos de suma importancia en la apropiación de la historia que se imparte. Se trata de que la relación historia y cultura histórica constituya un binomio, donde los estudiantes conozcan no solo lo que ha aportado su localidad al proceso revolucionario cubano, sino lo que caracteriza culturalmente a su territorio de origen y contribuya a la salvaguarda de las más ricas tradiciones culturales de su entorno más cercano: “La docencia de la Historia debe abrir puertas a la literatura, al pensamiento y dar una visión más humanística, que tanto tiene que ver con la formación integral del estudiante y otro elemento a destacar es ese espacio que articula las experiencias obtenidas en las investigaciones históricas...”⁴

Con independencia del valor inobjetable que representan las nuevas tecnologías, se hace necesario insistir en cómo conjugar la didáctica de la Historia con el propósito de contribuir en los momentos actuales, a identificar los aspectos socioculturales de la actividad práctica y social, y vincularla con la formación de un profesional competente e integral.

El logro de una cultura histórica en la formación profesional universitaria permitirá: El desarrollo en los futuros profesionales de sentimientos de identidad y respeto y compromiso con el proyecto social que en nuestro país se construye; la difusión y preservación desde lo individual y lo colectivo de los procesos y fenómenos históricos, y el desarrollo de los niveles de estimulación por la auto superación y la búsqueda de nuevas vías, ampliando a su vez el acervo cultural, lo que los pondrá en mejores condiciones como seres humanos, donde el sentido de pertenencia sea un resorte que provoque mejores resultados en identificar cómo y para qué se necesita y precisa una mejor preparación académica, que se expresa en diferentes campos y esferas de la actividad profesional en la enseñanza universitaria hoy, a saber, en la esfera económica, política, intelectual cognoscitiva, moral y cultural de su conducta.

Las reflexiones teóricas del presente trabajo han de convertirse en un constructo que ineludiblemente debe plantearse la necesidad de contribuir a la formación de profesionales en relación con los nuevos esce-

⁴ Horacio Díaz Pendáz: “Consideraciones sobre la enseñanza de la Historia”, *Cuba Socialista*, vol. 4, núm. 6, 2008, p. 62.

narios que se dan en los contextos, no solo universitarios sino también en el campo tecnológico, en la construcción de una cultura histórica como componente formativo-educativo. Está claro que la formación de profesionales para desempeñarse en la universidad cubana actual se enfrenta con una realidad tan distinta a la tradicional; debe ser diferente, no tan solo en los contenidos programáticos sino en la entrega de nuevas competencias de socialización y de desarrollo personal. Esto sumado a la disponibilidad de nuevos recursos tecnológicos de comunicación e información, plantea el imperativo de un cambio educacional en el nivel de la enseñanza superior.

Según lo planteado por Camilloni⁵, se debe tener en cuenta en el estudiante universitario como persona su individualidad, sus propios intereses y su experiencia particular, con su cultura y sus características peculiares; con capacidades propias que debe potenciar y desarrollar por sí mismo y en su interacción con los otros actores del proceso formativo.

Lo anterior refiere que la educación superior debe basarse no solo sobre conocimientos teóricos manidos, sino que se resalta la necesidad del logro de aprendizajes significativos y no solo de una enseñanza tradicional, lo cual implica un nuevo desempeño de la función del docente, en la interacción con futuros profesionales con quienes se comparten experiencias de aprendizajes y con los recursos de apoyo docente que han pasado a constituir una fuente primordial de información. En los escenarios universitarios cubanos se hace necesario hacer énfasis en el aprendizaje compartido, donde se valoran sustantivamente los aportes individuales, lo que implica el deber de trabajar intensamente en forma personal para poder hacer aportes significativos a los otros con quienes se comparte la experiencia de aprendizaje para lograr una cultura histórica acorde con los nuevos tiempos y circunstancias sociales.

La cultura histórica y la enseñanza de la Historia se vinculan con la apropiación desde la comprensión de los hechos históricos, como parte de la conciencia individual, por tanto la relación entre lo objetivo y lo subjetivo es esencial⁶. La Historia es imposible interpretarla sin la cultura histórica y sin reconocer su importancia para el estudio de los procesos identitarios.

⁵ Alicia Camilloni: Tendencias en la formación del profesional universitario, *Itinerarios educativos*, no. 9, 2016, p. 36, disponible en https://www.researchgate.net/publication/316653153_EnsayosTendencias_y_formatos_en_el_curriculo_universitario

⁶ Carlos Álvarez Zayas: *Didáctica de la Historia y las Ciencias Sociales*, Editorial Kipas, Cochabamba, Bolivia, 2006, p. 72.

Asimismo, el debate sistemático de la necesidad de la cultura histórica a partir de la relación objeto-sujeto rompe con el esquema conceptual positivista de que la historia como colectora de datos, con desprecio a la teoría y en menor medida por la historiografía y la metodología, con nuevas investigaciones que promuevan la condición humana no solo desde la mirada de la realidad exterior, sino desde la subjetividad de los estudiantes universitarios con connotación formativa. El logro de la cultura histórica a partir de su enseñanza forma parte de un proceso eminentemente histórico-social, holístico, continuo, dialéctico, complejo⁷, que como acumulación de los conocimientos de la humanidad es siempre cultura de una sociedad, marcado por el proceso de socialización en que el hombre a lo largo de toda su vida aprende de las generaciones anteriores.

⁷ Homero Fuentes Matos y E. S. Cruz: *Didáctica de la Educación Superior*, Universidad de Oriente, Santiago de Cuba, 2000, p. 38.